

LEONELO

Cerca de mí, que por ti solo
vive y alienta el corazón,
por ti despierto a nueva vida,
por ti aprendí lo que es amor.

CELIA

Cerca de mí, para mí solo
vive y alienta tu corazón,
por mí despierta a nueva vida,
sabes por fin lo que es amor.

SEMPRONIO

Este muchacho no se acuerda
de que yo soy su preceptor;
ahora el discípulo es maestro
y me está dando una lección.

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR LEONATO, por la izquierda.

Hablado.

SEMPRONIO

¡Vuestro padre! ¡Se cayó el castillo a cuestras!

LEONELO

¿Por qué? No lo creáis.

LEONATO

¡Leonelo! ¡Hijo mío!

LEONELO

¡Padre y señor!...

LEONATO

¿Qué es esto? ¿Quién es ese mozo?

LEONELO

¿No le conocéis? Es del lugar.

CELIA

Sí, señor; soy del lugar.

LEONELO

A su padre sí le conocéis.

LEONATO

¿A su padre? ¿Quién es su padre?

CELIA

Mi padre es Pedrillo el molinero, si no disponéis otra cosa, señor...

LEONATO

¿Yo?...

CELIA

Digo, porque me dicen que poseéis una copa que todo lo averigua...

LEONATO

¡Yo! No parece lerdo el mozo. ¿Y qué buscas aquí?

LEONELO

Pues veréis.

CELIA

Yo buscaba...

LEONELO

Buscaba acomodarse de paje en el castillo.

CELIA

(¿Qué dices?)

LEONELO

(¡Calla!) El mozo ha reñido con su padre porque, ya veis, atrocidades de los padres. Hay padres tiranos que piensan que los hijos no han de tener más voluntad que la suya, que han de vivir como a los padres les acomoda, como si los hijos no tuvieran su alma, su vida, su corazón...

LEONATO

Bueno, bien; adelante. ¿Y por qué has reñido con tu padre?

CELIA

¿Yo?... Pues porque, como dice vuestro hijo, hay padres... hay padres que no merecen que se les respete, padres que quieren mandar en el corazón de los hijos, y en el corazón no se manda, y cuando un padre es tan... no sé cómo decir...

LEONELO

Dilo sin reparo: tan tirano, tan bárbaro, tan...

SEMPRONIO

(¡Bueno lo están poniendo!)

LEONATO

Bien, bien; adelante. ¿Pero qué es lo que tu padre quiere de ti? Veamos si todo eso está justificado.

LEONELO

¡Una cosa horrible!

CELIA

¡Sí, señor; horrible!

LEONELO

Quería...

CELIA

Quería...

LEONELO

¡Quería... casarle!

LEONATO

¡Ah!... Entonces tienes razón. ¡Hiciste bien en desobedecerle, en huir de su lado! ¡Casarte!, ¡tan jovencillo!..., ¡tan inocente!... ¡Porque tu cara es de inocente! ¡Casarte!...

CELIA

Ya veis..., ¡casarme!... Cuando a cada paso oye uno de los maridos que vienen a beber en la copa. Cuando se sabe uno lo que son las mujeres, esos animales dañinos, esa plaga del mundo, esa...

LEONATO

Di mujer; eso basta. ¿Y por qué quiere casarte tu padre?

CELIA

Por su interés, señor; porque la muchacha tiene unas tierras...

LEONATO

No hay tierras que valgan la libertad y el no padecer los engaños de esas pécoras, tarascas, harpías, demonios...

CELIA

Decid mujeres, señor; eso basta.

LEONATO

Nada, nada; hiciste muy bien, muchacho, y desde ahora estás bajo mi protección, y te tomo para el servicio de mi hijo.

CELIA

¿Eh?

LEONELO

¡Qué alegría!

SEMPRONIO

Sí que le servirá.

LEONATO

Será su paje de confianza.

LEONELO

Gracias, padre mío. No podrías darme mayor alegría. ¡Si vierais en el rato que habló aquí con nosotros qué viveza de ingenio y qué agrado en todas sus maneras mostró el muchacho!...

CELIA

El caso es, señor, que...

LEONATO

¡Qué!, ¿te arrepientes? ¿No quieres entrar a nuestro servicio?

LEONELO

Sí, sí; si no deseaba otra cosa. Sólo teme que su padre venga a buscarle, que le maltrate después.

LEONATO

¡Tu padre se librará muy bien de venir a importunarme! ¡Cómo! ¡Tiranizar la voluntad de su hijo! ¡Oprimir de ese modo! ¡Ah, ya le diría yo lo que hace al caso! Leonelo, dispón que le vistan con la librea de nuestros pajes, que le atiendan bien, y que le preparen alojamiento cerca de tu estancia.

LEONELO

Lo más cerca posible.

CELIA

(¿Qué has hecho? No, no entraré en el castillo.)

LEONELO

(Nos perdemos todos si mi padre sospecha...)

LEONATO

¿Qué dice?

LEONELO

Nada, nada; que os está muy agradecido... Ya

oíste: soy tu señor, eres mi paje de confianza. Has de obedecerme en todo. Yo te aseguro que no hubieras podido encontrar dueño más cariñoso.

CELIA

Ni vos más leal servidor.

LEONATO

Si te portas bien, has hecho tu suerte.

CELIA

Procuraré complaceros en todo. (*Vanse Leonelo y Celia por la izquierda.*)

SEMPRONIO

¡Ya lo creo que se portará! (¡Y se la lleva! ¡Los mocitos son de oro!) Engañaron al padre como a un bobalicón. Anda, anda con copas encantadas. Ya verás la magia. Pero yo no debo permitir... ¡Vigilaré!...

LEONATO

¿Dónde vais, maese Sempronio?

SEMPRONIO

Perdonad, pero vuestro hijo...

LEONATO

Dejad ahora a mi hijo; está encantado con su nuevo paje. Casi todos los servidores del castillo es gente vieja; la verdad es que el pobre Leonelo no tenía un solo servidor acomodado a su edad.

SEMPRONIO

Sí, sí...

LEONATO

Parece muy despierto el muchacho.

SEMPRONIO

Muy despierto...

LEONATO

Podéis darle lecciones juntamente con mi hijo; quiero que se instruya para que pueda ser más que paje.

SEMPRONIO

Se le instruirá, señor, se le instruirá; yo os aseguro que el mozo irá lejos...

LEONATO

¿Quién llega?

SEMPRONIO

Es Bartolo y gente con él.

ESCENA IX

DICHOS, BARTOLO, RINALDO y LUCAS,
por la derecha.

BARTOLO

Con licencia, señor Leonato, y con toda humildad.

LEONATO

¿Qué te trae por aquí, amigo Bartolo?

BARTOLO

Pues veréis. Dos días hace que ando en busca de mi mujer, sin poder dar con ella.

LEONATO

¿Dorotea? ¡Por fin! Y eso que nunca quisiste beber en la copa. ¿Se ha escapado con algún otro?

BARTOLO

¡Ojalá! Que así me ahorraría de encontrarla más y de buscarla ahora. Pero no, que ella sigue siendo mi mujer, y mujer de su casa, sólo que nunca para en ella, y una vez es la vecina que está de parto, y otra es la comadre que enferma, y otra la cuñada que hila, y otra la prima que amasa, y a todo hay que atender y que acudir, menos a su marido. Y no cuento la misa, ni el sermón, ni el jubileo, ni la música aquí, ni el baile allá; que anteayer salió de casa, llevóse la llave, y esta es la hora que cuando ella vuelve yo ando a buscarla, y cuando yo vuelvo, ella torna a salir de nuevo. Me dijeron que por aquí la habían visto, que no sé por acá los quehaceres que tenga, y acá me encaminaba, y en el bosque hallé con estos nobles señores, que andaban perdidos y se dirigían a vuestro castillo. Son maridos en pena también, que vienen a saber de la copa su ventura. Yo me ofrecí a guiarlos hasta aquí, y a eso vine: si al paso doy con mi mujer, no será malo.

LEONATO

Por atender a esos nobles señores debiste empezar. Bien venidos a mi castillo.

RINALDO

Señor, yo soy veneciano, capitán de barco, y, como supondréis, más tiempo paso en el mar que en mi casa. Todos aseguran que mi mujer es virtuosa, pero yo no estaré tranquilo hasta saber la verdad por vuestra copa.

LEONATO

La sabréis, y quiera el cielo no sea su verdad la inevitable suerte de todos los maridos. ¿Y vos?

LUCAS

Yo en cambio, señor, no me separo nunca de mi mujer, soy celoso como un turco, mi casa es una prisión, todo cerrojos, llaves y celosías; los criados que me sirven comprélos en Turquía, con esto os digo bastante; mi casa no es visitada de nadie, mi mujer no sale sino conmigo, es vieja y fea, y con todo no estoy seguro.

LEONATO

¿Quién puede estarlo? De un árabe cuentan, padre de dos hijas, que desde el día en que nacieron las llevó siempre consigo en unas alforjas, sin separarse de ellas ni un momento, y así las llevó hasta que llegó el día de casarlas; y como le dijeran: «Tú sí que puedes responder de la virtud de tus hijas», respondió como sabio: «De la que llevé delante de mí estoy seguro; de

la que fué a mi espalda no respondo. Yo mismo os traeré la copa, que hasta beber en ella no puedo daros albergue en mi castillo por la orden que profeso.

RINALDO

¿Qué orden, si podemos saberlo?

LEONATO

La de los maridos engañados. No me permite dar entrada más que a los que como yo lo sean.

LUCAS

¡Cómo! ¿Vos también?

LEONATO

Por dos veces, y pienso que por siete si siete veces probara fortuna. Excusad, nada tardo. *(Vase por la izquierda.)*

SEMPRONIO

¿Y dices, Bartolo, que tu mujer anda perdida y nada sabes de ella?

BARTOLO

Ni yo la buscaría si no se hubiera llevado la llave.

SEMPRONIO

¡Ay, Bartolo, yo creo que debías tú también beber en la copa!

BARTOLO

¿Yo? No en mis días. No soy tan necio como

estos otros y como el señor Leonato. Nunca entendí que a los maridos importe tanto que su mujer les engañe, siendo así que es la única falta que ellas han de ocultarle, y así ocultaran las demás, que son muchas y más molestas. La mujer que engaña a su marido, procura, por lo regular, evitarle toda ocasión de queja, y más le atiende y le acaricia y le regala, para que no tenga tropiezo en qué reparar. ¿Y qué diré si a sus atenciones se unen las del amigo? ¿Hay cosa como llegar a casa y cuando se espera triste refrigerio, porque lo que se gana no da para más, encontrar una sabrosa perdiz en la mesa, o un perril bien curado y un vinillo añejo, que nada costó blanca, y las mujeres sólo saben esos milagros? En cambio, hay mujeres virtuosas que hallan el mejor pretexto en su virtud para ser insoportables y dar insoportable vida al marido. Ellas desbaratan la hacienda en moños y galas, ellas son entrometidas y enredadoras, y cuando vais a reprenderlas os darán en cara con un: ¿Y para esto sirve ser mujer honrada? ¿Y esto es en lo que se estima la virtud en el mundo? Mejor me estaría ser como otras, y entonces no hallarías qué reprenderme... Yo ahora os digo que el ser engañado no quita salud ni apetito, ni salta ojo, ni quiebra pierna ni brazo; antes da salud y sosiego, y buen comer y buen dormir, que es de lo que se vive, porque es lo que se ve y se toca; que eso del honor nadie sabe a punto fijo dónde cae ni adónde para, y es mal de locos quejarse de lo que no duele.

RINALDO

Tú hablas como villano.

LUCAS

Hablas como hombre ruin y mal nacido...

SEMPRONIO

Hablas como un sabio, Bartolo, y tu filosofía es la verdadera.

BARTOLO

Yo no sé si esto es filosofía; lo que sé es que las averiguaciones para el día del juicio, y Dios con todos... Y aquí tenéis ya al señor Leonato con la copa; de salud sirva.

ESCENA X

DICHOS y el SEÑOR LEONATO con la copa en la mano y un PAJE con un ánfora.

Música.

LEONATO

Esta es la copa.

SEMPRONIO

La copa.

BARTOLO

Esta es la copa encantada.

LEONATO

Que a los maridos advierte si su mujer les engaña.

BARTOLO

Esta es la copa, la copa, pero yo no bebo en ella. ¿Qué adelanto con saber lo que ya no se remedia?

TODOS

Esta es la copa, la copa, esta es la copa encantada que a los maridos advierte si su mujer les engaña.

LEONATO

Llegad, bebed, (*El Paje escancia.*) bebed sin temor.

RINALDO

Vos el primero.

LUCAS

Primero vos.

RINALDO

No lo consiento.

LUCAS

No lo permito.

BARTOLO

Beba cualquiera,
dejen cumplidos,
que en cuanto beban
serán lo mismo.

Recitado.

RINALDO

Yo el primero; sea...

SEMPRONIO

No os tiemble el pulso. (*Dándole la copa.*)

RINALDO

Estoy seguro de que no... (*Cogiendo la copa.*) A
vuestra salud, señor.

BARTOLO

¡Buen provechito!

SEMPRONIO

No tiembla.

BARTOLO

Hay un poco de hormiguillo. ¡Ay, ay!

LEONATO

Se vertió el vino... (*Se le vierte el vino a Rinaldo al ir a beber, y el señor Leonato le recoge la copa.*)

Música.

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja!

RINALDO

No os riáis.

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja!

Ya lo sabéis.

¡Ja, ja, ja, ja!

RINALDO

No os riáis.

BARTOLO

No os enojéis.

Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder:
le duele el golpe al que se cae,
y le da risa al que lo ve.

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja!

RINALDO

No os riáis.

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja! (*El Paje escancia.*)

No os enojéis.

Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder:

le duele el golpe al que se cae,
y le da risa al que lo ve.

Recitado.

LUCAS

Veamos yo. No voy muy confiado.

BARTOLO

¡De ahí no habéis de pasar! ¡Ánimo! *(Cogiendo la copa de manos del señor Leonato.)*

LUCAS

Me tiembla el pulso.

BARTOLO

¡Uy, cómo le tiembla!

SEMPRONIO

Bien va... *(Se le cae todo el vino a Lucas al ir a beber.)*

LEONATO

No quedó una gota.

LUCAS

Tiemblo de ira...

Música.

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja!

LUCAS

¡Ya somos dos!

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja!
Ya lo sabéis.

LUCAS

¡Ya somos dos!

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja!

LEONATO

Ya somos cien...

TODOS

Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder :
le duele el golpe al que se cae,
y le da risa al que lo ve.

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Ya somos dos!

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Ya somos cien!

(El señor Leonato entrega la copa al Paje.)

Recitado.

LEONATO

Y tú, Bartolo, ¿no te animas hoy? La verdad te espera.

SEMPRONIO

Vamos, Bartolo. ¿Quién te dice que no saldrás triunfante de la prueba? Dorotea es un dragón de virtud.

BARTOLO

Pues dejémosla en lo de dragón y no nos metamos en honduras con su virtud. Además, que puesto a saber verdades, otras preguntaría yo a la copa encantada.

SEMPRONIO

¿Otras verdades?

BARTOLO

¡Ya lo creo!

Música.

BARTOLO

Puesto a saber, saber quisiera, si es que se puede averiguar, lo que hace falta en esta vida para comer sin trabajar; dónde hay mujeres que no bailen en cuanto tocan a bailar, y dónde hay hombres que no lloren en cuanto tocan a casar.

Quien quiera ser feliz no sea preguntón, que hay cosas en el mundo que ignorarlas es mejor.

TODOS

Quien quiera ser feliz no sea preguntón, que hay cosas que ignorarlas siempre es lo mejor.

BARTOLO

Una devota vieja y fea a San Antonio preguntó si alguna vez se casaría, como era toda su ambición; y el San Antonio milagroso a la devota contestó : «Ese milagro que me pides no lo hace ya ni el mismo Dios.»

TODOS

Quien quiera ser feliz, etc., etc.
Quien quiera ser feliz, etc., etc.

ESCENA XI

DICHOS, DOROTEA, MUJERES y GUARDIAS por la derecha.

Hablado.

LEONATO

¿Qué voces son ésas?

SEMPRONIO

¡Señor! Un tropel de mujeres que vienen hacia aquí y acometen a vuestros guardias con fiereza...

LEONATO

¡Por vida! ¡Mujeres aquí!

BARTOLO

¡Digo, y la mía al frente! Ya pareció. *(Entra un*

tropel de mujeres con palas, escobones, horquillas, etcétera, pegando y atropellando a los guardias.)

MUJERES

¡Muera! ¡Muera! ¡Destrozad la copa! ¡Al casti-
llo! ¡Al asalto!

SEMPRONIO

¿Eh? ¿Qué es esto?

LEONATO

¡Acuchilladlas si es preciso!

SEMPRONIO

¡Orden! ¡Juicio! ¡Mujeres: exponed vuestras
quejas y el señor Leonato os escuchará!

UNAS

¡Sí, sí...

OTRAS

¡No, no!...

BARTOLO

Ya no se entienden ellas mismas...

SEMPRONIO

Tú que eres marido de la capitana, válgate tu
autoridad de marido...

BARTOLO

¿Con ésa? No la conocéis... ¡Mujer, pero que
has de andar siempre en lo que no te importa...,
que no ha de haber función sin tarasca, que...!

DOROTEA

(Pegándole.) Quitate de delante... ¡Bribón, des-
almado, mal hombre!

BARTOLO

¡Pero mujer...!

DOROTEA

¿Conque tú también bebiste en la copa? Yo te
daré copa.

BARTOLO

¡Ay, ay!... Te juro que no bebí.

DOROTEA

¿No bebiste?

BARTOLO

No; no bebí, ni beberé nunca... ¿Tanto te im-
porta?

DOROTEA

¿Por mí? Nada hubieras sabido. Pero has hecho
bien en no beber.

LEONATO

¿Podéis decirme lo que os trae así en tumulto,
mujeres o demonios?...

DOROTEA

Ved cómo nos trata...

TODAS

¡Matadle, matadle!...

DOROTEA

Callad un momento si podéis; yo hablaré sola.

LEONATO

Tú sola y ninguna más.

DOROTEA

Pues yo vengo aquí en busca de mi Celia, que es como hija mía, porque yo la crié...

BARTOLO

La criamos...

DOROTEA

¡Calla tú! Y su padre me la tiene confiada y Celia está en el castillo.

LEONATO

¿Qué dice está loca? ¿Qué Celia es ésa, ni qué mujer está ni estará nunca en el castillo?...

DOROTEA

Sí, sí, está aquí, y tal vez la habéis hecho dar muerte a estas horas...

LEONATO

¡Por vida de...! Llevaos a esta mujer, o...

DOROTEA

Si habéis de oírme... No contentos con vuestro odio a las mujeres, con haber infernado todos los matrimonios, habéis hecho dar muerte a una niña inocente sólo porque vuestro hijo estaba enamorado de ella y vino al castillo por verle.

LEONATO

¿Pero qué dice? ¿Qué es esto, maese Sempronio?

MUJERES

Sí, sí; Celia está aquí.

DOROTEA

Hemos encontrado en el bosque ropas suyas; está aquí; la habéis asesinado.

TODAS

¡Venganza! ¡Venganza! ¡Matadle!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LEONELO y CELIA

LEONELO

No; nadie hubiera sido capaz de dar muerte a mi Celia. Celia está aquí; mi amor la trajo y mi amor la defiende contra mi padre mismo, si es preciso.

LEONATO

¡Eh! ¡El paje una mujer...! ¿Y tú...? ¡Y yo...! ¡Y vos, maese Sempronio!

DOROTEA

¡Tú, tú! Las muchachas de ahora sois muy atrevidas. ¿Qué dirá tu padre?

LEONATO

¿Veis aquella torre, maese Sempronio?

SEMPRONIO

Os juro que yo nada sabía.

LEONELO

No, padre mío; fuí yo, yo solo el culpable; mejor dicho, fuisteis vos: me habíais dicho siempre que la mujer era una fiera, un monstruo que sólo con mirar daba muerte, que todo era falsedad y traiciones, y la primera que vi me pareció tan distinta de vuestra pintura, que no creí que fuera mujer y me acerqué sin miedo, y su voz era melodiosa y sus ojos miraban con dulzura, y cuando supe que era una mujer... ya era tarde, la amaba con toda mi alma. Si me la hubierais pintado tal cual era, creedme que pronto la hubiera conocido y hubiera echado a correr desde luego... Ya veis cómo es vuestra la culpa de todo.

SEMPRONIO

Y ya veis cómo no hay copa encantada que valga cuando las mujeres se proponen engañarnos... ¿Qué haréis ahora?

DOROTEA

¿Qué ha de hacer? Darse de coscorrones por las paredes y dejar que su hijo se case, porque si no, el padre de Celia, y todo el lugar, y las mures las primeras...

BARTOLO

Y tú la primera...

LEONELO

No; mi padre es bueno y generoso, y porque amó mucho, pudo ver su corazón amargado y odiar el amor desde entonces...; pero con su hijo no puede ser tan cruel. Ved a mi Celia, señor. Decid si es posible que alguna vez pueda hacerme desgraciado.

LEONATO

Sí, sí; ¡buena está la niña! ¿No me ha engañado a mí?

LEONELO

Por amor mío.

LEONATO

Bien está; ama y padece como yo padecí...

MUJERES

¡Viva! ¡Vivan los novios!... ¡Viva!

LEONELO

Sólo os pido un favor: que me deis esa copa para arrojarla al foso del castillo, y que allí quede para siempre. Si algún día desconfiara del amor de mi Celia, no quiero saber la verdad.

SEMPRONIO

Tomad la copa y arrojadla vos mismo. (*Cogiendo la copa de manos del Paje y dándosela al señor Leonato.*)

MUJERES

¡Viva! ¡Viva!

TOMO XV.

BARTOLO

¡Cómo se alegran!... ¡Si estarían tranquilas!...
¡Esperad! *(Al señor Leonato.)*

SEMPRONIO

¿Qué vais a hacer?

BARTOLO

(Con la copa en la mano, que cogió el señor Leonato, y ofreciéndola al público.)

¿Nadie? Y hacéis muy bien. Esa es la mía;
creedlo, no hay mejor filosofía;
sea, pues, sepultada.
¡Mujeres! Respirad, no más espanto...
De la copa encantada
triunfa el amor, que es el mayor encanto.

(Música y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

LOS OJOS DE LOS MUERTOS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro de la Princesa la noche del 7 de
noviembre de 1907.